

# Aliso

revista

Marzo de 2019 | 1



Nº 6 | MARZO 2019

Secretaría de Cultura - M... lida



### En este número de Aliso Revista escriben:

Enrique César Suárez, Romina Backus, Rocío Lanfranco, Alfredo Di Bernardo, Maximiliano Stronati, Lucila Franquini, Tamara Aranguiz, Diana Olivera y César Penna.

La foto de la portada es de Mateo Oviedo y forma parte del libro Paranaensis.

- 📍 Aliso Imprenta
- 📍 Ana Editorial

**Aliso Revista** es una idea de Pablo Felizia y César Heinitz, realizada con el apoyo de Nicolás Tavella y Lucía Puntín. Una propuesta de **Ana Editorial**, llevada adelante por **Aliso Imprenta**.

# EDI TO RIAL

Marzo es un mes de crecimiento editorial para quienes hacemos Ana Editorial y Aliso Imprenta. El jueves 7 fue la presentación del libro **retablo** de Graciela Chisty, el jueves 14 será el turno de **Con la boca llena de flores caídas** de Rocío Lanfranco y el sábado 30 hará lo propio Claudia Vertone, en La Paz, con **La enseñanza de la Matemática en una educación para la emancipación**. Además, a mediados de abril, Enrique Suárez presentará **Los olivos de la memoria**.

Pero también se gestan por estas horas nuevas obras literarias que llegarán entre abril y mayo, como por ejemplo **Desaparición y muerte en bicicletas rojas** de Pablo Felizia, la reedición digital de **Informe sobre miopes**, **El regalador de colores** y **Las cosas como somos** de Alfredo Di Bernardo y **Crónicas de un heavy metal** de César Penna.

Con esta revista cumplimos seis meses ininterrumpidos en la calle, el lugar donde nacimos y donde queremos estar.



**VICEGOBERNACIÓN**  
ENTRE RÍOS

# SALTO DE ANDER EGG

Una poesía de **Enrique César Suárez** del libro **Los olivos de la memoria**, editado por **Ana Editorial**. Esta obra será presentada por el autor a mediados de abril.

Es el aprendizaje secreto de las flores  
o el paseo a través de las colinas.  
Y es el sol  
que se refleja en las piedras  
y se mezcla con las ramas de duraznos.

¡Ah, los paraísos y ese aroma de ilusión de montañas!  
y las piedras ahuecándose,  
y la turbulencia del agua  
en revoloteos de espuma,  
entre los que duermen  
en pequeños descansos,  
hasta la caída final en blanco verdoso  
que da como un temblor otoñal  
hasta la despedida en la olla...,  
perdiéndose en el arroyo, lentamente..., manso...

Más adelante, la locura de los saltos,  
pero no es lo mismo...  
La sombra sacudida por lunares de sol,  
y acostarnos junto a un tronco.  
Entredormido, la paz desciende  
en las alas de un pequeño atrevido  
picoteando cerca de mi mano,  
y otro que llama al audaz con chillidos  
que deben ser un escándalo en la colonia.  
¡Oh, qué paz, qué sudor, qué dulces  
estos días en el Salto, perdidos del mundo,



casi perfectos en el aire de enero!

El polvo de los caminos ahí,  
como si ya fueran, pronto,  
los últimos vientos cálidos ,  
y comenzarán a caer las espigas;  
y quedara yermo alrededor nuestro todo.

Pero no:  
todo queda como está.  
Y llega la noche,  
y oímos la anécdota rápida  
de alguno, en la cancha de bochas,  
o la tonada en la radio  
y el rumor de las estrellas  
entre las ramas,  
y una luna inmensa.

¡Oh Dios!, ¡qué inmensa está la luna,  
amarilla aún!

¡Y como saca chispas  
en la cascada grande!

¡Qué soledad, y qué amor sentíamos!  
¿Recuerdan ustedes qué soledad  
y qué amor sentíamos

cuando íbamos caminando  
con nuestras sombras marrones  
hacia la carpa a descansar,

no sé de qué,  
hasta la mañana...  
y otra vez?...

# DIARIO DE UNA BIBLIOTECARIA

Por **Romina Backus**

## *“El Banquete”*

Recopilando historias nos topamos con una maestra rural que despidió su soltería luego de conocer al señor que la socorrió del lodo, sitio donde se había estancado con su transporte equino que la llevaba al trabajo; un músico admirador de Claude Debussy, que hipnotizó a su musa con la adorable pieza compuesta para piano popularmente conocida como “Claro de Luna” en un concierto a beneficio; una enamorada de la vida que logró vender una rifa a un muchacho tras acceder al chantaje de un baile como retribución, concluyendo en décadas de feliz matrimonio y descendencia; un tímido romántico que tomó coraje e inundó de poesía gótica y trágica los oídos de una descreída sentimental; un estudiante de intercambio que halló la cura física y espiritual en un joven médico que realizaba su residencia en Israel en plena revuelta bélica... Las uniones románticas son tan increíbles y maravillosas que nos permiten darnos cuenta que los amantes de las letras no solo exploran su imaginación a la hora de escribir historias sino que es la vida misma la que provee materia prima para dar a luz inolvidables relatos.

Como mencionaba al principio, todas estas anécdotas y muchas más no responden a guiones de películas ni a párrafos literarios, pertenecen a personas que forman parte de la gran familia de la Biblioteca Popular del Paraná, quienes nos confían fragmentos de su vida donde lo importante siempre es y será la familia, los amigos y, sin lugar a dudas, la “media naranja”. 

1 La expresión amorosa “la media naranja” tiene su origen en un mito que narra el poeta de comedias griego Aristófanes en la obra de Platón llamada “El Banquete”. Los seres humanos eran perfectos, esféricos como naranjas; tenían dos caras opuestas sobre una misma cabeza, cuatro brazos y cuatro piernas, hasta que Zeus los castiga por su vanidad y los divide a la mitad mediante un rayo y, desde entonces, el ser humano se ve condenado a buscar entre los semejantes, la mitad faltante.

## *Un lugar al que siempre se vuelve*

Nunca falta un pesimista o derrotista que traiga a colación, en conversaciones de café, la fatal llegada del tsunami tecnológico, que atenta despiadadamente contra la existencia del libro en su forma impresa tradicional y nuestra forma de vincularnos con el mismo.

Así es, nadie se exime de haber sido partícipe, en alguna ocasión, de esa tediosa conversación donde salta algún concienzudo embanderado de la destrucción que manifiesta la desaparición del libro impreso por la inigualable y extraordinaria aparición del libro digital.

La Biblioteca Popular del Paraná ha sido testigo, en estos últimos años, de un arrasador crecimiento en el número de lectores. El derrotista dirá: “Y sí, son aquellas personas de más de seis décadas que no quieren amigarse a la señora tecnología”; pues no, muy por el contrario. Esta institución se honra en comunicar que una marejada de niños lectores forman parte de esta gran familia y, junto a sus padres, descubren todo un mundo de historias en las páginas de los miles de libros que posan en los anaqueles.

A modo de juego, hagamos un pequeño contraste de lectores “analógicos y digitales” y observemos la diferencia.

Sitúese usted frente a un monitor y dispóngase a leer un libro digital: a los diez o quince minutos de lectura su equipo le comunicará que el antivirus está evaluando el sistema. Momentos después le avisará una pequeña ventana que fulano se conectó o le llegará un correo del banco avisándole el estado de su cuenta. Tal vez una llamada por skype lo interrumpirá para ponerlo en contacto con algún amigo que lo invitará a cenar o, simplemente, el equipo le comunicará que la descarga de la película que quería ver ha terminado. Frente a este semejante panorama... ¿puede



decirme usted de qué forma un amante de las letras puede deleitarse con la lectura y enfocarse en las historias?

Dirigirse a una vieja silla de mimbre con uno de esos inolvidables clásicos bajo el brazo, tirarse en una lona a la sombra de un viejo sauce con nuestro autor favorito, ir a la playa en las mañanas de verano y broncearse con una historia de amor en nuestras manos, esperar las pastas del domingo –en el patio del hogar– con uno de esos policiales que te quitan el aliento, acostarse junto al velador en el silencio de la noche y quedar embelezado con la trama literaria que hace imposible abandonar el relato. Todos esos momentos de unión inquebrantable entre el libro impreso y su lector forman los firmes cimientos que son la prueba irrefutable de su infinita longevidad.

Espero que estas breves líneas hayan conseguido brindar un halo luminoso a ciertos letrados que vociferan la desaparición del libro impreso, y solo a modo ilustrativo le regalo un viejo proverbio hindú que refleja –muy sabiamente– todo lo que este objeto significa: “Un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado, un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora”.

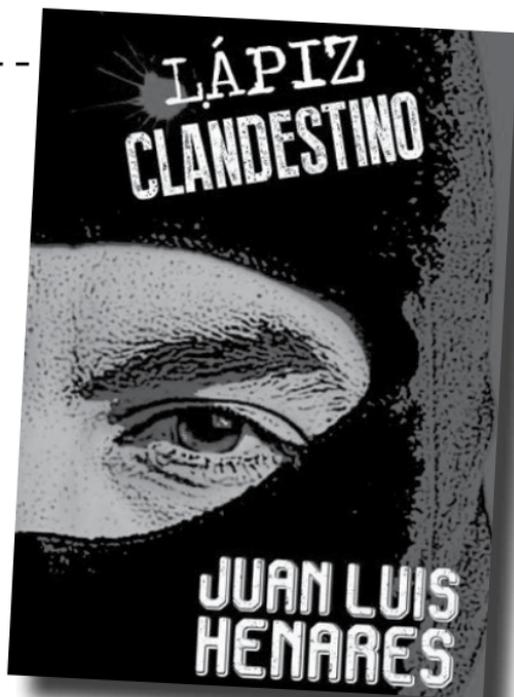


### *Diseño gráfico y sublimación*

Objetos personalizados: tazas plásticas y cerámicas, jarras, tapiceros, almohadones, set de jardín, rompecabezas, diseño de tarjetas para cumpleaños y todo tipo de eventos, adhesivos, y mucho más!

Encontranos en facebook: Ideas en Remolino  
correo electrónico: [ideasenremolino@gmail.com](mailto:ideasenremolino@gmail.com)





Existe un mundo ideal, con modernos edificios, coches último modelo, opulentas fiestas e inolvidables viajes alrededor del planeta; en él los escritores crean bellas poesías sobre el amor y lo hermosa que es la vida, escritas en sus confortables mansiones desde un amplio ventanal con vista a un parque lleno de árboles, donde se percibe el olor de las flores y el canto de los pájaros.

Pero también existe otro mundo en el cual habitan la marginación, la desigualdad y la pobreza: con casas en villas miserias o barrios populares, coches destartalados o carros tirados por caballos, sin fiestas y en donde solo hay viajes que llevan al trabajo. Un mundo donde las personas pelean por sobrevivir, por conseguir unos pocos pesos que les permitan alimentarse y llegar al día siguiente.

Desde este último lugar está escrito este libro: lejos de los ámbitos literarios, sin un peso en los bolsillos, en los viajes en tren o colectivo, en las caminatas por las calles de la ciudad.

Un libro escrito por un lápiz clandestino.

#### ACERCA DEL AUTOR

Juan Luis Henares vive en Colonia Avellaneda, es profesor y da clases en una escuela nocturna de la zona. De los veintidós cuentos que forman parte de *Lápiz clandestino*, diez fueron premiados en distintos concursos de España, México y Argentina.



[www.anaeditorial.com](http://www.anaeditorial.com)  
[pablofelizia@anaeditorial.com](mailto:pablofelizia@anaeditorial.com) / 0343 154595738  
[nicolastavella@anaeditorial.com](mailto:nicolastavella@anaeditorial.com)

# ANIMAL

Una poesía de **Rocío Lanfranco**, de su libro **Con la boca llena de flores caídas** publicado por **Ana Editorial** y presentado este mes.

Animal  
olor y carne  
piel de barro  
de agua  
de hierba fresca,  
animal  
lengua roja  
o negra  
o blanca  
saliva amarga.

Animal  
piernas pesadas  
pasos de siesta  
o noche,  
animal  
manos de jaulas  
apenas gesto  
caricia y filo.  
Animal  
boca oscura  
pupila vertical  
hueco alarido,  
animal  
hambre sin pausa.

Acuesta la luna  
en su sueño  
mezcla su carne  
en la hembra,  
rasga la herida  
traga los ruidos.

Silencio.



# ARQUEOLOGÍA

Un cuento de **Alfredo Di Bernardo**. Este cuento pertenece al libro **Las cosas como somos** publicado por la Asociación Trabajadores del Estado de Santa Fe en 2009 y en breve será reeditado de manera digital por **Ana Editorial**.

La pareja está ubicada en una de las mesitas que flanquean la puerta de entrada al bar. Ella –que podría ser cajera de banco, o empleada de una empresa de telefonía celular– está tomando un jugo de naranja. Él –que tiene cara de profesor de Historia, o de vendedor de libros– tiene ante sí un café doble del cual se eleva todavía una tenue columna de humo. Se los ve distendidos, sin apuro, alternando armónicamente ráfagas de animada charla con mansos silencios.

Si en este momento alguien se acercase y les preguntara en qué circunstancias se conocieron, no dudarían en responder al unísono. “En una fiesta de cumpleaños”, dirían, o “en la playa”, o “en la Facultad”. Si esa misma persona les preguntara además en qué fecha ocurrió tal encuentro, ella probablemente se excusaría de responder, aduciendo insalvables problemas para fijar fechas en la memoria, aún las más significativas. Arriesgaría quizás un “fue en febrero, creo”, y miraría de inmediato a su compañero, buscando su aprobación. Él, en cambio, acostumbrado a las precisiones estadísticas, seguramente menearía la cabeza en señal de cariñoso reproche y daría una respuesta contundente: “viernes 23 de febrero



de 1990”, o quizás “sábado 4 de diciembre de 1993”.

Lo curioso es que –aunque ninguno de ellos sea capaz de recordarlo– una mañana de otoño de 1988 los dos coincidieron durante diez minutos en un mismo ómnibus urbano, al que subieron en la parada de Tribunales. Tampoco saben que el 16 de abril de 1987 ella salió de un negocio céntrico de ropa deportiva en el mismo momento en que él entraba, y que sus brazos alcanzaron a rozarse. Tampoco, que el 20 de enero de 1985 ella fue a bailar con quien era entonces su novio, vistiendo una minifalda muy corta, y que a él, a pesar de que estaba tomando un trago en la barra con quien era entonces su novia, se le fueron los ojos por un instante al verla pasar. Menos aún pueden saber que el 8 de octubre de 1974 sus respectivas madres los llevaron al mismo cine a ver la misma película de

Disney, y que ambos se vieron en la cola sin prestarse mayor atención. Muchísimo menos, claro, pueden imaginar que una tarde de octubre de 1969 se pelearon y lloraron en una plaza porque los dos querían ocupar la misma hamaca al mismo tiempo.

La pareja de la mesa situada junto a la puerta realmente cree que se conoció en una fiesta de cumpleaños, o en la playa, o en la Facultad, en 1990, o en 1993. Como cualquier mortal, ambos están plenamente convencidos de sus certezas al respecto. Han estructurado, sin ser conscientes de ello, una versión dogmática de la historia que tienen en común. Una versión definitiva, pues jamás procederán a revisarla.

Su prehistoria, entonces, esa ignorada sucesión de efímeros fragmentos de pasado compartido, seguirá enterrada en las arenas del Tiempo, hasta que –a tientas y con inútil empeño– algún escritor solitario escondido en las sombras de un bar se lance a rescatarla del olvido.



# PRESENTACIÓN

Gentileza Biblioteca Popular del Paraná



El jueves 7 de marzo se realizó la presentación del libro **retablo**, de Graciela Chisty. El encuentro tuvo lugar en la Biblioteca Popular del Paraná y habrá que decir que su salón estu-

vo colmado, con lectores y amigos que hasta debieron quedarse parados en la puerta.

La apertura de la presentación estuvo a cargo del poeta Martín Carlomagno y de Pablo Felizia por parte de Ana Editorial.

Ida Galer leyó poemas de **retablo** mientras que el cierre estuvo a cargo de "Paraná Ensamble".



MUNICIPALIDAD  
DE **PARANÁ**

# DESERTERRA

Desde el número anterior de Aliso Revista ofrecemos el primer capítulo del comic Deserterra, esta es su segunda entrega. Su autor se llama Maximiliano Stronati, tiene 26 años y es de Paraná, Entre Ríos. Su obra está realizada a mano alzada (Estilógrafo); con una diagramación y diseño de viñetas llevadas delante de manera digital, lo mismo para el diseño de las locaciones y las arquitecturas, y la edición de la ilustración y el sombreado. En Deserterra, un planeta ignorado debido a sus bajos recursos y precaria tecnología, nuestros protagonistas poco a poco se verán cada vez más involucrados en este caos universal.

Para poder completar el comic se necesita ayuda. Se busca a quienes quieran colaborar de manera desinteresada en la ilustración, dibujo digital, escritura y guionado. Se deben tener conocimientos de estos aspectos. Hay que contactarse al 3434593995 o por correo a maxistronati92@gmail.com



....te gusta  
pintar y  
dibujar?

Mario Milocco te invita.. venite a MadreSelva taller de arte  
Los miércoles por la mañana o jueves por la tarde.

José E. Rodó 663 y Casacuberta, zona Paracao / 343 50 80 611 / 437 45 35

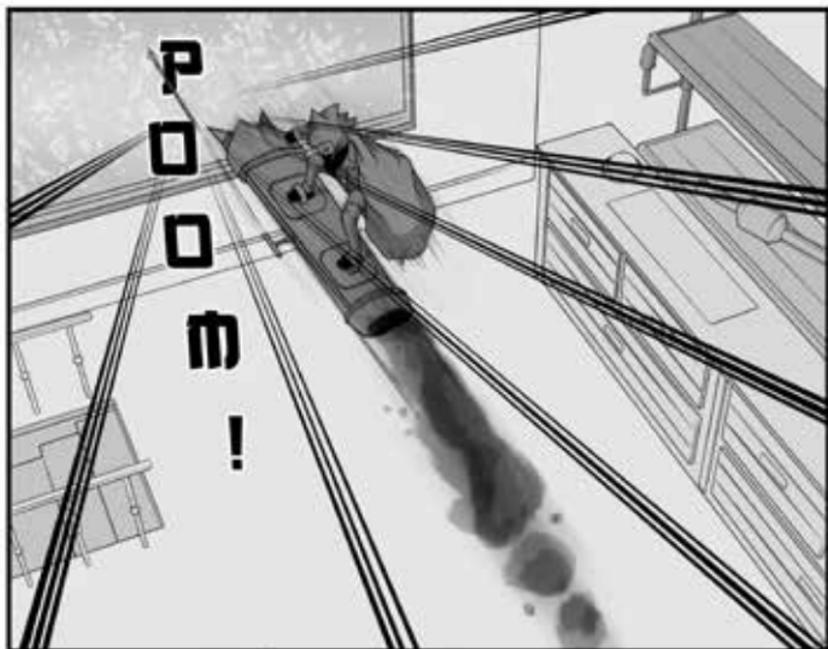


# DESERTERRA



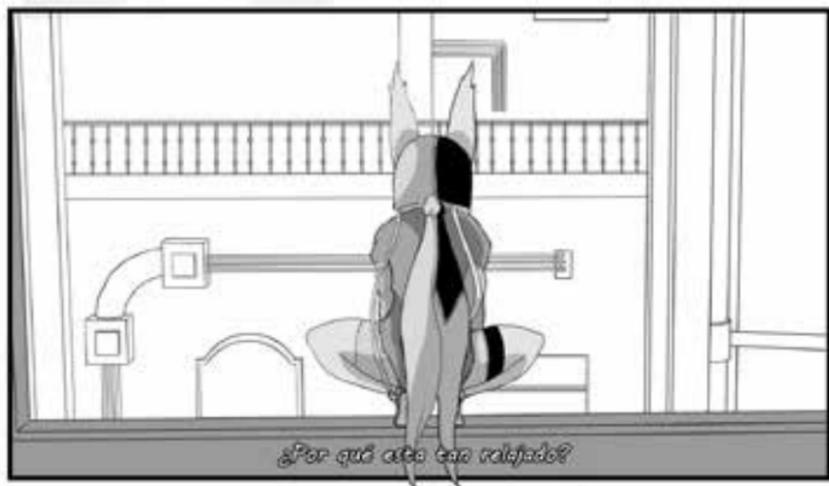
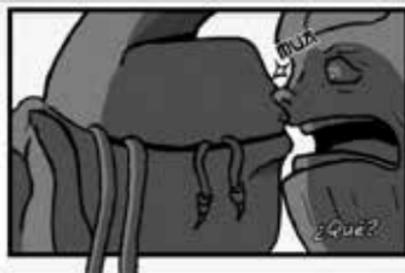


# DESERTERRA



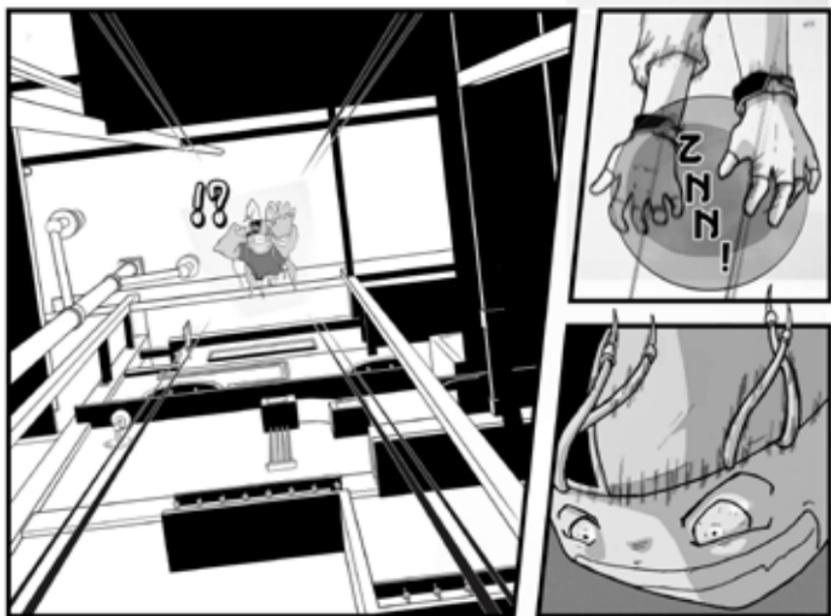


# DESERTERRA





# DESERTERRA



# TALLER

**T**oda persona es un poeta es un taller de producción literaria en el que los talleristas se introducen en la búsqueda de su Yo Poético, hay una voz propia con la que nombrar el mundo y el camino de su descubrimiento es el que se propone andar.

TPeuP se reúne los lunes, martes y jueves en El Caserío, espacio cultural. Aquí presentamos algunos trabajos realizados.

## *En la puerta*

De Lucila Franquini

A la hora de siempre sale todo el barrio,  
yo en la puerta.

A la hora de siempre empieza a rodar  
la pelota,  
yo en la puerta  
mirando.

Mamá dijo que estaba grande  
no podía entender por qué.

Por qué ellos descalzos,  
varones,  
y yo en la puerta.

## *Excusas tontas para que vuelvas*

De Tamara Aranguiz

No hace falta que te diga  
que buscando, lo que sea, soy inútil  
perdí mi copa menstrual  
y ayer mismo un colero  
buscando, lo que pierdo, soy inútil  
olvidé las llaves del lado de afuera,  
vos siempre fuiste más atenta  
buscando, lo que olvido, soy inútil.  
Presté el libro que me regalaste



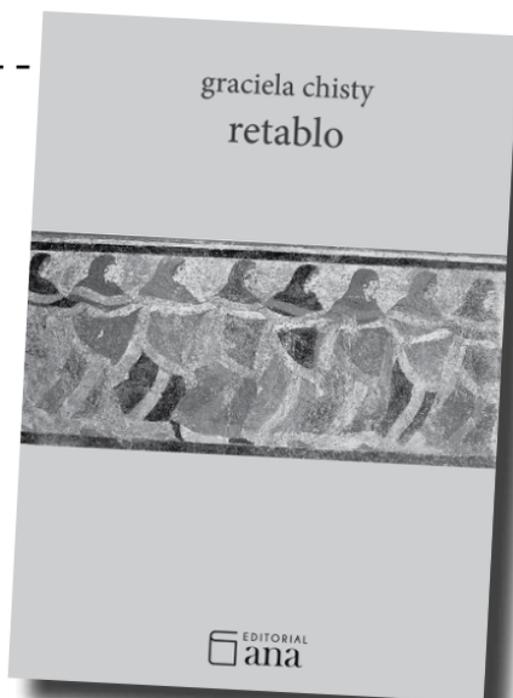
y no me acuerdo a quién  
buscando, lo que presto, soy inútil.  
No hace falta que te diga  
que si volvés  
puedo intentar ser útil.

## ***Con las últimas sombras***

De Diana Olivera

Pliego mis alas  
respiro hondo  
recuerdo la sal  
el fresco de la noche  
una lumbre escasa  
vos, yo, Pocha, el flaco Anselmo  
Albertina y Elmer  
junto al brasero  
olvidados del cerco  
puesta afuera la metralla  
comunidad de piel que añora el sol  
nido temporario  
no había mañana  
única certeza  
que aviva el rescoldo  
en cada mirada  
habremos partido  
con las últimas sombras.





Este texto aparece en las solapas de **retablo** de Graciela Chisty.

Así, poner título a una colección de poemas, que es un gesto clausurador, es desconocer la naturaleza antiescrituraria y antilibresca de la poesía. Habría que regresar a la costumbre decimonónica de poner en las carátulas de los libros de poesía la palabra «Poemas» y en los de cuentos la palabra «Cuentos» o «Relatos».

Porque los poetas y los cuentistas no son escritores, aunque creen que lo son. Sobre todo la poesía, con su apego a la repetición y a la memorización, manifiesta su aversión hacia el libro. Su persistencia en nuestra cultura puede verse como la señal de que el individuo se resiste a prescindir de su propio aliento. Los libros, con su portentosa artificialidad, con su tratamiento espiritual intensivo, han atenuado nuestro aliento hasta lo inverosímil. Los renglones de la prosa, metódicamente alineados, proponen una respiración artificial; en cambio, los versos de la poesía, que se resisten a convertirse en renglones, alientan nuestra respiración perdida.

Fabio Morábito, en El idioma materno

# CRÓNICAS DE UN

## *De recitales y caminos*

Por **César Luis Penna**

Cuando a alguien le gusta escuchar música, una de las máximas aspiraciones es ver a su artista preferido en un recital, peña o baile. El único impedimento siempre es la plata porque las entradas no son baratas y algunos conciertos son muy lejos. Sí, ya sé, también escuché esas historias de aquellos que trabajan de lo imposible, o hacen horas extras de más con tal de ir. Allá por los noventa nos contaban siempre los que seguían a los Redondos, a los Piojos o a la Renga que para ver las bandas debían hacer esas peripecias, porque había que viajar todas las veces.

Pero no nos dábamos manija solos, estaban los radiodifusores, los programas radiales de rock, que eran tan escasos que todos los rockeros los escuchaban. Sonaba Zona de Nadie desde Santa Fe y Dont' Stop desde Paraná, los dos acompañados por los canales Mtv y Much Music, y más tarde se añadiría CM. Todo eso nos hacía sentir que no estábamos solos que había una gran movida y que era posible ir a ver a las bandas que veíamos o escuchábamos. Pero muchos solo escuchábamos radio, porque tv por cable no teníamos, entonces solo nos pegábamos a los parlantes, y al otro día nos comentábamos qué habíamos escuchado. Es así que cuando vimos, por primera vez el afiche de Malón, que era una de nuestras bandas favoritas, nos queríamos morir, y cuando vino Almafuerte más, aunque hasta ahí nunca habíamos planeado ir a verlo ni nada. Para el tercer recital de Malón en Paraná me sentía más pobre que el Chavo, o como su versión



# HEAVY METAL

local, algo así como el chavo del quinto. Muchos decían que hacía cosplay, porque a mis jeans azules desgastados y rotos le sumaba unas botas que había recuperado de mi viejo, y andaba para todos lados con ellas, eran negras desgastadas, con punta de acero y algunos ojales funcionales y otros no; y ¡no! claro que no tenía una camiseta a rayas rojas, solo unas negras pintadas a mano o solo negras baratongas, y... ¡Sí! Solo me faltaba el sombrerito con las orejeras.

Pero todo eso era solo un detalle, porque por la época también usaba unas zapatillas tipo toppe, o rolingas (modelo que diez años después explotó All Star) pero eran copetona, torpper o meikel, depende cual encontraba disponible. En zapatillas éramos la Villa Chica de los Simpson. Pero nunca nos faltaba actitud para patear la ciudad al son del metal, escuchándolo, compartiendo canciones y bandas nuevas, toda una era análoga.

Una noche escuche en la Nueva tempestad otro de los programas radiales de rock-heavy, la noticia de que Tren Loco iba a Santa Fe y tenía que ir a verlo. La zona del recital ya la conocía debido a algunas incursiones que había hecho a la vecina ciudad unos años antes, pero nunca había recorrido el camino a pie. El lugar era el Camco, una especie de centro cultural. Era un largo caminar hacia allí, y se comenzaba en el Boulevard Gálvez, solo tenía que avanzar por Pedro Vittori hasta encontrarlo. A medida que me alejaba de la última parada del



Fluvial, más se alejaba la luz y me adentraba más y más en las sombras de un camino que no conocía. De un momento a otro me encontré caminando por unas vías bajo unos árboles y muy alejado de la calle, tan oscuro estaba que si aparecía un lobizón y me morfaba nadie se iba enterar. Largo peregrinar en las penumbras de una noche calurosa de verano. Lo que me llevaba a avanzar más y más eran esas ganas de ver a unas de mis bandas favoritas. En medio de la oscuridad mientras caminaba, cantaba: "Sol de verano sobre una lluvia de piedras... la montada atropelló y mató...", "...El río suena y agua trae, ¡se escuchó una voz! No hay olvido ni perdón...", y las pocas canciones que conocía las cantaba, de última para que escuchara el lobizón y supiera que éramos del mismo palo, el de la marginalidad.

El largo trayecto se terminó cuando en el costado de las vías silenciadas y oscurecidas, pude divisar unos puntitos rojos que se movían. Al acercarme ya sentía que esas figuras eran de la misma calaña que yo, solo por el detalle que ellos iban fumando. Solo entendí que era ahí porque había gente vestida de negro esperando en la puerta, porque no vi ningún cartel identificatorio ni nada parecido. Al único que conocía por entonces en Santa Fe era al Panky, que diez años después me enteré por Facebook que se llama Alejandro.

Comenzó el recital y sonaron las primeras bandas, y entre pogo y cerveza nos fuimos haciendo amigos con la gente del lugar. Porque los recitales eran y son así, el pogo es saltar, empujarse

**Presentación del libro**

**"La enseñanza de la Matemática  
en una educación para la  
emancipación"**

**Mg. Claudia Vertone**

Sábado 30 de Marzo - 10.00 hs  
Casa de la Cultura  
Italia 1043

Instituto Superior de Formación Docente  
"Profesor Rogelio Leites"

LaPaz  
Ciudad para la cultura

Gobierno de  
la Ciudad de La Paz

y si alguien se cae levantarlo, y parar para cantar alguna parte o cantar a los saltos, y cuando viene un lindo y poderoso riff a saltar y empujarse otra vez... y si el tema es muy sentido a veces nos abrazamos como un scrum de rugby y saltamos. Así estrechamos amistades en ese disfrute de amistad y ¡¡rock!!

El verano se hacía sentir, las primeras bandas sonaron y el calor cada vez era más grande. Muchos, por el calor se quitaron la remera, en medio del pogo de la última banda soporte. Al subir la banda principal todos se fueron para adelante, los que estaban afuera entraron, y ya el lugar era chico. Arrancó la música con Pampas del infierno un tema que por la época nos alteraba un poco y lo disfrutábamos en el pogo; el tema fue que unos gringos grandotes en cuero se sumaron al pogo y todo se volvió un poco más violento, aun así la camaradería heavy seguía firme. Fue así que mientras estábamos saltando sonó Fuera de la ley: "...Yo nací en un suelo inmenso ...Sin cobijo de la ley ...Donde prometieron todo ...Y casi nada se cumplió...", y al quinto salto antes de que termine la estrofa, yo estaba con la boca abierta cantando a los gritos y alguien empujado por otro y por otro chocó su espalda sudada y asquerosa con mi cara. Algo así como le paso a Ben Stiller en no sé qué película. Tuve que salir del pogo e ir a comprarme una cerveza para quitarme esa sensación, estuve a punto de rasparme la lengua con un pedazo de cascote porque tenía toda mi remera transpirada como para pasármela por la cara, y como de todo se aprende... desde ese día voy al pogo con la boca cerrada.



MadreSelva  
CASA DE ARTE

UN ESPACIO DONDE EL TIEMPO ES  
TU MEJOR AMIGO.  
DONDE LOS COLORES TE INVITAN  
A JUGAR, DONDE EL AZAHAR  
FORMA PARTE DE TU EXISTENCIA.  
Y DONDE EXISTIMOS SIENDO UNA  
GRAN RED DE AMIG@S.

José Rodó 663 - Esq. Casacuberta

☎ 0343 - 154156935

📍📷 MadreSelva Taller de Arte





Con dosis equivalentes de humor, reflexión, ironía y ternura, “Algo así como un padre” explora el vínculo que se entabla entre un joven soltero y un niño de 7 años, hijo de la mujer con la que aquél acaba de iniciar una relación amorosa. Es la crónica del itinerario emocional que va involucrando al protagonista en la impensada aventura de armar una familia de a tres, un acelerado proceso de aprendizaje mediante el cual comprobará que, muchas veces, los lazos afectivos poco tienen que ver con los de sangre.

Publicada originalmente bajo el formato de blog, esta historia nos habla de familias ensambladas en tono de comedia pero ofrece, al mismo tiempo, una serie de agudos apuntes sobre el siempre complejo ejercicio de la paternidad, sea ésta biológica o no.

#### ACERCA DEL AUTOR

Alfredo Di Bernardo (n. Santa Fe, 1965) ha publicado los libros de cuentos “El Regalador de colores” (1993); “La realidad y otras mentiras” (1999) y “Las cosas como somos” (2009); la novela “Informe sobre miopes” (2001) y “Crónicas del Hombre Alto” (2013), selección de textos del blog homónimo. Es autor de los blogs “Algo así como un padre” (2010) y “O juremos con grieta morir” (2016). Entre 2002 y 2017 editó “El Regalador”, micropublicación virtual de divulgación literaria.

**Aliso**  
imprensa

Cuyas y San Pérez, Paraná, Entre Ríos  
Teléfonos 3434595738/3434283270  
Facebook: Aliso Imprensa

 EDITORIAL  
**ana**

Ana Editorial es una idea de  
Pablo Felizia y Nicolás Tavella  
Teléfono: 3434595738/3415810734  
Facebook Ana Editorial  
[www.anaeditorial.com.ar](http://www.anaeditorial.com.ar)

# Entre Ríos

en Semana Santa



entrieríos  
GOBIERNO